

Babel: De la diversidad de perspectivas al desencuentro de la confusión de lengua

Carlos Moguillansky

“The time is out of joint: Oh curse spite,
That ever I was born to set it right”.

Hamlet I. 5¹

Introducción

Un mismo objeto puede pensarse desde diferentes ángulos o bien en un mismo campo de interés se pueden solapar distintas facetas de un objeto, en tanto se estudian distintos niveles de organización o de complejidad del mismo. En ese territorio, el malentendido se soluciona racionalmente mediante la sana crítica metodológica, que reconoce el distinto nivel de los aportes. En la conocida polémica minimalista, los objetos que D. Judd y T. Smith construyeron eran en esencia el mismo: una caja negra cúbica. Sin embargo, donde Judd veía sólo una caja –*what you see is what you see*– Smith veía un archivo lleno de palabras. El malentendido surgía en la diferente extensión que cada escultor le daba al sentido de la caja: una simple caja o un objeto afectado por un discurso. Babel en cambio resulta del uso de lenguas diferentes, sin un término o interface común que permita una remisión mutua. El trabajo describirá diferentes figuras de Babel, a partir de la

¹ “El mundo está fuera de quicio. Oh suerte maldita/ Que haya debido nacer yo para ponerlo en orden”.

confusión de lengua producida por el malentendido entre el lenguaje adulto y el infantil, por la semiosis social o científica o por la falta de un método generalizado en la clínica analítica, cuyo objeto –los efectos de sentido y las emociones– es singular y escapa a las reglas establecidas. Finalmente, aludirá a la dificultad derivada de la pertenencia institucional, cuyo efecto impide la serena evaluación de los hechos y de los argumentos, al estar en juego factores profesionales, económicos y de pertenencia institucional que prevalecen sobre la racionalidad de una discusión científica.

No es sencillo acordar un sentido común a las categorías básicas de la discusión, por seria y comprometida que sea. En la perspectiva teórica, el sentido común es una creencia que supone una comunicación plena y transparente. Desde luego, esa ilusión es objetada por la experiencia en distintos niveles, pues el malentendido es inevitable en su dimensión conceptual y en la visibilidad de las observaciones que dos o más personas comparten. La cuestión práctica se centra en cuál es el margen de confianza de una comunicación científica, cuando resulta jaqueada por el falso acuerdo, el sobre entendido y la lucha política de lugares de poder y privilegio. Otro aspecto de esa cuestión se refiere a la comunicación en la situación analítica, en su encuesta de pensamientos laterales y/o concurrentes. Véase el siguiente ejemplo; el padre exaltado e irritado con su hijo, le dice: “¡estoy harto! ¡Quiero acabar,² terminar con vos!”. ¿Qué dice este hombre, a qué se refiere? o bien, ¿qué escuchó su hijo? ¿El sentido literal del enojo o su exaltada confesión erótica reprimida?

Por ello, un probable recorrido de este programa debería incluir: una definición de cuál es la visibilidad común de un estado de cosas, cuáles son las relaciones de causa efecto entre los factores que se examinan y cuál es el valor clínico que esas inferencias tienen para la práctica analítica. Esto debería incluir qué definición de sujeto y de objeto se tiene y qué se entiende por causa psíquica. La simple enumeración de este programa mínimo sirve para ilustrar la dificultad

² Equívoco de los términos acabar y terminar entre el sentido de finalizar y el de tener un orgasmo genital.

de una pregunta seria sobre qué se intenta discutir cuando nos ponemos a discutir. Basta decir que cuestiones étnicas, religiosas, políticas, geográficas, económicas y sociales definen de un modo idiosincrásico categorías elementales de la significación: ¿Qué es una persona y cuáles son sus derechos? ¿Qué es una mujer, qué es un niño, un adolescente, una familia? Cualquier excursión por el tiempo o la geografía de esta época brindan un variopinto panorama de a qué extremos se mancilla el derecho de cualquiera en función de mandatos ausentes o discutibles en otras geografías.

La confusión de lengua

El carácter gregario del ser humano, su necesidad de contacto emocional y el papel relevante del lenguaje en la constitución subjetiva hacen de la comunicación un eje central de la vida psíquica. El fallo de dicho dispositivo hace mella en los vínculos prácticos de cada persona y en la institución de su subjetividad. Desde el trabajo pionero de S. Ferenczi (1932)³ sobre el malentendido entre el lenguaje del adulto y el del niño, el psicoanálisis alerta sobre la brecha comunicativa en la vida y en la sesión analítica. Freud comprendió que el aprendizaje por la experiencia transforma el grito de la alteración interna en un llamado, pero la comunicación dista de ser una herramienta transparente, pues se desarticula de su base biológica y su autonomía se enajena de aquélla. La *intentio* del emisor difiere de la *intentio* de quien escucha y la obra se abre a su propio significado, más allá de la intención consciente de quien la dijo (Eco, U., 1998).⁴ O, para decirlo todo, Babel es la desilusión de contar con un lenguaje adánico que ofrezca una relación natural entre las palabras y las cosas. Babel es inherente al lenguaje, o más bien, a la experiencia de cada hablante con el ser del lenguaje, pues en su uso se cae en Babel cada vez que se intenta una versión unívoca de lo que se dice.

³ Ferenczi, S. Las pasiones de los adultos y su influencia sobre el desarrollo del carácter y la sexualidad del niño. Confusión de lengua entre los adultos y el niño. *XII IPAC*, Wiesbaden, 1932.

⁴ Eco, U. (1990) *Los límites de la interpretación*. Lumen, Barcelona, 1998.

En esa brecha, el usuario de la conversación pugna por salvar un malentendido que, no obstante, permanece inalterado. Aun así, el sentido común es una loca creencia instalada en la comunicación humana, que pacifica las divergencias de significado. Este hecho tiene importancia en el desarrollo científico y en la sesión analítica y obliga a prestar atención sobre qué se dijo y qué se entendió, en una deriva de malos entendidos. Una viñeta ayudará a ilustrar esas dificultades. Ana está en análisis desde hace años. Esa semana tuvo un incidente con la madre de una compañera de su hijo en la escuela. A diferencia de otras veces, ella defendió a su hijo de lo que creyó una respuesta exagerada de esa mamá. Su hijo merecía ser respetado y defendido. Asoció el incidente con un hecho conocido –su tío abusó de ella cuando era niña. Nunca pudo decirle eso a su madre, por la sospecha de que ella habría pensado: “¿habría ella seducido al abusador?”. La paciente se presentaba en un ostracismo incómodo, en el que se acusada a sí misma de anormal (Laufer, M., 1984);⁵ su brecha comunicativa era similar a la confusión de lengua descripta por Ferenczi, entre el lenguaje de la pasión adulta y el lenguaje de la ternura infantil. La brecha con su madre era el reflejo de otra cesura aún más seria entre ella y su sexo, marcado como anormal desde aquella afrenta. Agregó que esa semana leyó un cuento infantil sobre una niña buena quien, al ser destratada por un hombre, se volvía mala. En el cuento, ella se reflejó en un contorno –un objeto ajeno (Moguillansky, C., 2010)⁶– y advirtió su dolor y su resentimiento por esa falta de reconocimiento; esta vez no le dolía tanto la escena del abuso como la falta de la defensa materna, a la que nunca se atrevió a acceder. Ahora le aliviaba haber retomado el tema desde otra perspectiva y defender a un niño –su niño– de la prepotencia adulta y reconectar a su niña –ella misma– con su madre. En ese rodeo, la desconexión adulto-niño de ella con ella misma y con su madre encontró un contacto a través del relato de una nena y prosiguió en el juego de espejos de ella con su hijo. La confusión de

⁵ Laufer, M. y E. *Adolescence and developmental break down*. University Press. London, 1984.

⁶ Moguillansky, C. *Decir lo imposible*. Bs. As. Teseo, 2010.

lengua de la niña con su madre encontró un inesperado atajo en un texto. Cabe preguntarse: “¿Qué es una niña? ¿Cuándo termina la niña y comienza la mujer? ¿Cuándo una experiencia sexual es abusiva y cuándo ella se aproxima a un debut sexual?”. Estas preguntas están en el centro de las dudas de Ana; sin embargo, en general se salvan con frases hechas, sin pensar demasiado en las implicancias, bastante serias por cierto, que tienen para la práctica psicoanalíticas ¿Cuál es el obstáculo? ¿Es una imposibilidad del pensamiento o la experiencia es invisible para un sujeto incapaz de imaginar la situación? (Farocki, H., 1988).⁷

La semiosis social o científica

Babel tuvo muchos modos de presentarse en la experiencia de la niña: como el abuso de un tío brutal y como la omisión de una madre, que ignora los hechos. La subjetividad encuentra un límite, dado por el prejuicio que domina la observación; para seguir a Farocki, no se ve el campo de concentración de Auschwitz, si se busca allí una fábrica militar. En un segundo análisis, Foucault mostró que un enunciado puede ser establecido sólo si se dan las condiciones para su inteligibilidad; Newton pudo pensar la gravitación sólo a partir de que la episteme medieval, centrada en la simpatía, se transformara en una episteme que buscaba causas empíricas. Para decirlo claro, no es lo mismo pensar que el humo liviano sube, porque simpatiza con el éter liviano, que pensar que el humo pesado baja hacia la tierra, porque es atraído por su gravedad. Un hecho sólo puede ser pensado a partir de determinadas condiciones de inteligibilidad; valgan como ejemplo las ideas de familia, de mujer, de pareja amorosa, de infancia, de adolescencia o de libertad. Estas representaciones están restringidas a un contexto determinado por reglas de intercambio económico-social, propias de lo que se da en llamar occidente; y adquieren un sentido muy diferente a pocos kilómetros de sus fronteras (Foucault, M., 1966).⁸ La artificialidad designativa del lenguaje respecto de lo que

⁷ Farocki, H. *Bilder der Welt und Inschrift des Krieges*. 1988. film, 75 minutes.

⁸ Foucault, M. *Les mots et les choses*. París, Gallimard, 1966. *Las palabras y las cosas*. México, S. XXI, 1968.

nombra y la artificialidad definitoria del concepto respecto de lo que concibe rompen la ilusión primitiva de un lenguaje natural, transparente y unívoco. Esa acepción de Babel rompe la transparencia del idioma adánico, cuya comprensión era natural para sus usuarios. ¿Se le puede asegurar a Ana, al hablar del malentendido infantil, que no habrá otro igual con los prejuicios de su analista?

Este efecto semiótico del lenguaje, que impone una significación singular en cada repique comunicativo de persona en persona, tiene pérdidas y ganancias (Verón, E., 1993).⁹ Su comunicación incompleta surge de un acuerdo que nunca será tal y su faz positiva surge en la producción de cada deslizamiento, que amplía el horizonte de lo comprendido. Véase por ejemplo, el efecto de la producción artística (Okuda, O., 1983).¹⁰ Richard Serra contaba que, siendo niño, presentó la botadura de un buque; le había impresionado el contraste de la estructura masiva del buque y su liviandad al flotar en el agua, lo que se asemejaba, según él, a la elasticidad de la goma. Él logra transmitir esa sensación de movimiento en la mole de sus esculturas de acero. Quizás en todos los casos, Serra logra dar a cada espectador un nuevo horizonte de experiencia, otra versión de lo que se puede percibir (Arfuch, L., 2002).¹¹ Así enfrentamos lo que Hanna Segal llama una cuestión de dirección, que debe evaluar si la expansión del horizonte ofrecida por la diversidad se beneficia o se perjudica al convivir con la confusión de lengua inevitable en el habla humana.

Pasemos a la segunda acepción de Babel; la ciencia se desarrolla a través de sus prácticas y del descubrimiento de nuevas herramientas. A eso se suma la natural semiosis científica, donde los conceptos tradicionales se transforman a la luz de las nuevas perspectivas y usos que deslizan su campo de comprensión (Shils, E., 1960;¹² Hall, S.,

⁹ Verón, E. *La semiosis social, fragmentos de una teoría de la discursividad*, Gedisa, 1993.

¹⁰ Okuda, O. "Zerteilen und Neukombinieren—über die spezielle Technik von Paul Klee", Bunkagaku-Nempo. University of Kobe, N. 2, march 1983. Citado por Rümelin, C. en *Klee's interaction with his own oeuvre*, Paul Klee, Prestel Verlag, Munich, 2007.

¹¹ Arfuch, L. "Representación". *Términos críticos de sociología de la cultura*. Ed. C. Altamirano, Paidós, Bs. As. 2002.

¹² Shils, E. "Las tradiciones en la vida intelectual". *Los intelectuales y el poder*. Tres tiempos, Bs. As. 1960.

1997¹³). Baste como ejemplo, los distintos abordajes que la práctica clínica introdujo en la interpretación de las formaciones inconscientes. Si bien la base conceptual se mantuvo estable –el objeto y el campo de estudio no se modificaron sustancialmente– la práctica derivó en distintas acciones, que generaron desvíos conceptuales y diferentes concepciones (Benda, J., 1927;¹⁴ Bajtín, M., 1982¹⁵). En un modelo idiomático, un mismo idioma inicial se desarrolla en diferentes dialectos. Al principio, el usuario del idioma troncal comprende los dialectos, pero el distinto desarrollo introduce brechas que finalmente impiden esa comprensión, tal como ocurrió con el latín y sus derivados actuales: italiano, francés, español, portugués, catalán, etc. La evolución semiótica de una teoría, junto a sus distintas prácticas, introducen rupturas en sus nociones fundamentales y llegan a idiosincrásicas diferencias entre sus múltiples derivados. Eso es una diversidad y no sería lícito llamarlo Babel pero la transformación es tan crucial que sus diferentes retoños no se comprenden entre sí. Llegado a este punto, la necesidad de tener correspondencias y puentes de contacto entre las disciplinas exige la creación de un idioma que traduzca las distintas manifestaciones. El lenguaje matemático solucionó enorme cantidad de problemas en distintos campos de la ciencia, resolviendo diferencias conceptuales, idiomáticas y de tradición científica. Sin embargo, en el campo de las ciencias del sentido, las matemáticas no prestaron su usual utilidad. Esto trajo más de un dolor de cabeza y, como veremos, más de una ingeniosa estrategia para intentar salvar esa dificultad fundamental.

La falta de validación matemática indujo al incremento de los estudios estadísticos con el objetivo de encontrar en los grandes números y en la prevalencia de casos similares la validación perdida en el terreno de una fórmula matemática, cuya simple elegancia era el modelo de todas las ciencias. Esa modalidad fue útil cuando el objeto

¹³ Hall, S. *Representation. Cultural representations and signifying practices*. Sage, London, 1997.

¹⁴ Benda, J. (1927) *La Trahison des clercs*. Les cahiers rouges. Paris, Grasset, 2003.

¹⁵ Bajtín, M. *Estéticas de la creación verbal*. “El problema del texto en la lingüística, la filología y otras ciencias humanas.” Siglo XXI, México, 1982.

de estudio se prestó a cuestiones de prevalencia, ausencia, presencia, co-presencia, etc., pero falló cuando se debió enfrentar un hecho singular (Üexkull, von T., 1982).¹⁶ Tal fue el caso de la historia clínica de la medicina, cuando se concluyó que “no había enfermedades sino enfermos”, debido a las diferencias individuales ante una misma noxa. Al comienzo del psicoanálisis, el estudio de casos siguió el camino dictado por la historia clínica, con la esperanza de acumular experiencia con casos similares. Se construyó una psicopatología que distribuye diagnósticos y constelaciones. Muchas corrientes psicoanalíticas construyeron teorías de gran predicamento y adhesión que se ofrecieron como grillas o encyclopedias donde encontrar cada manifestación de un paciente y así asegurar un saber omnímodo que diera cuenta de cualquier fenómeno. Sin llegar a ese extremo, esa ilusión concluyó en la idea de estructura; esto es, una constelación de ideas que podría dar cuenta, término a término, con los hechos y los fenómenos clínicos y establecer sólidos límites conceptuales entre distintas patologías; pues eso permitiría hacer diagnósticos y pronósticos a largo plazo (Kernberg, O., 1975,¹⁷ Dör, J., 1987¹⁸). La metodología de estas iniciativas radicó en la confianza conceptual acerca de la regularidad de aparición de hechos similares. La clínica psicoanalítica repetía el modelo de la clínica médica, en la que los mismos microbios producían enfermedades similares en distintos individuos, las mismas anaplasias celulares producían similares tumores cancerosos, las mismas causas tóxicas, etc. De haber sido así, se habría resuelto buena parte de los problemas de la práctica analítica, pues habría un mapa conceptual nítido del territorio patológico. Sin embargo, ese mapa sólo muestra su nitidez en contadas ocasiones y en las situaciones clínicas encontramos un *mare magnum* de distintas opiniones respecto de la presencia o no de distintos modos de la defensa psíquica, que tienen tantas excepciones como reglas y terminan en una fenomenología moral del horror, cuyo

¹⁶ Üexkull von, T. “Meaning and science in Jacob von Üexkull concept of biology” *Semiotica*, 42, 1982, 1-24.

¹⁷ Kernberg, O. (1975) La Estructura borderline, en *Borderline conditions and pathological narcissism*. Oxford, Aronson, 2004.

¹⁸ Dör, J. (1987) *Estructura y perversiones*. Gedisa, Barcelona, 1988.

último término diagnóstico recae en la horripilación o en la ira que produce en cada quien, determinada conducta del paciente (McIntyre, J., 1981).¹⁹ El intento por generar algo más que una fenomenología de los bordes de las neurosis suele caer en un llamado a las defensas de escisión del Yo y desmentida, cuya presencia en las neurosis no sólo es usual, sino la regla.

La singularidad del objeto psicoanalítico

Aquí entramos en otro nivel de Babel. Si no es posible establecer regularidades, pues en la vida psíquica no contamos con gérmenes ni con tumores, con infecciones ni con tóxicos, el caso único ya no reside sólo en la idiosincrasia de un enfermo determinado, sino en la singularidad de los efectos de sentido que lo aquejan. En ese caso, la historia clínica deja paso al historial. No se trata del reporte de caso para ser acumulado con casos similares en una masa crítica estadística, para ser evaluado con otros casos diferentes; el historial psicoanalítico es sólo un caso en el que se ilustra que eso que allí ocurrió, pasó como pasó, de esa manera, para luego abrirse a un nuevo movimiento impredecible. El historial habla de un fenómeno que no es objetivo ni objetivable, habla de modos de aparición del conflicto que ponen en cuestión el saber del paciente y del analista, ubicándolos cada vez en el lugar de la primera vez. Esta dificultad para acceder al caso, en cada caso, pone en aprietos a cualquier imposición del saber sabido. Sin embargo, nos resistimos a no saber, y quizás ésa sea la más intensa resistencia de un analista. Aquella que le impide abrirse con cierta inocencia a la aparición de éste, su nuevo primer caso. Un historial es sólo una visión de la experiencia, que no es ni un ejemplo ni es ejemplar, pues su singularidad la vuelve irrepetible. En todo caso, un historial ayuda más al mostrar sus tropiezos, al señalar con acierto las dificultades que se pueden encontrar. ¿Valen entonces las viñetas? ¿Son de interés los retazos fragmentarios de la experiencia clínica? ¿Se puede salvar la brecha antropológica entre distintas culturas,

¹⁹ McIntyre, J. *After virtue, a study in moral theory*. Univ. Notre Dame Press. 1981.

distintos barrios, entre distintas posiciones sociales o distintas maneras de vivir una confesión religiosa? En verdad, sólo se trata de reparos que señalan un acontecimiento ocurrido, cuyo relato debe tomarse como la ficción que el analista hizo de esa experiencia, que le permitió comprender esos hechos y que lo animó a compartirla con sus colegas. No se trata de acumular un saber ni es un aprendizaje de recetas clínico-técnicas, sino más bien de generar una sabiduría que amplíe y profundice el horizonte imaginativo y emocional del psicoanalista.

Este dislocamiento del saber simbólico desanimó a varios a pensar la práctica como una disciplina científica y definitivamente descaminó a muchos respecto de la idea de qué es una investigación psicoanalítica. El predominio de la narración como una herramienta indispensables para la construcción de la experiencia llevó a muchos a pensar que el psicoanálisis era errático, literario, fabulador o quizás una mistificación de la palabra. A partir de allí, se buscó objetivarlo en otras disciplinas objetivas para recuperar al objeto que se desvanece en la ficción: así la experiencia emocional se tornó un *pattern* afectivo, la retracción autista se volvió un trastorno del habla, la hipomanía se volvió un trastorno de atención, la sexualidad se volvió género, y así siguiendo, en este intento por objetivar el objeto de trabajo, se podría enumerar toda suerte de aventuras cognitivas. No se trata del mal llamado saber universitario, pues no se puede acusar a la universidad por ese querer saber, se trata simplemente de no bastardear la experiencia psicoanalítica con un deslizamiento hacia una objetividad, que es ajena a ella.

Sin embargo, las repetidas experiencias elaboradoras de la clínica psicoanalítica obligan a pensar que la ficción, que en cada sesión ocurre en la experiencia de un individuo, ofrece una trama que no es ni literaria ni fabuladora, pues ella se entrama en la dimensión más íntima de la persona, como precondición de su posición de ser el actor de esa (ahora su) experiencia. ¿Por qué pedir otra cosa? ¿Para qué objetivar una práctica que hace de su condición de tal la ausencia de toda objetividad? Con esta reflexión nos encaminamos a un nuevo nivel de Babel, que surge a partir de la influencia de la pertenencia institucional en el sereno discernimiento de un argumento científico y

en la evaluación de una determinada práctica clínica, esté inserta ésta o no en la vida institucional.

Babel y la institución psicoanalítica

Finalmente, ¿en una institución, quién habla en sus enunciados? ¿Qué sucede cuando un enunciado carece de marcas y se presenta como un discurso sin agente? ¿Qué sujeto está en el origen de un texto consagrado: el sujeto empírico del discurso, un organizador, aquel al que se refieren los puntos de vista presentados, el que efectúa el acto de habla que allí se realiza? La noción de sujeto de la enunciación es un punto clave en el discurso: ¿cómo definir su carácter propiamente discursivo; cómo evaluar sus alcances y efectos sobre la realidad; cómo, finalmente, sopesar su especificidad con respecto a otras instancias de significación? (Montero, A. S., 2014).²⁰ Finalmente, ¿cómo caracterizar el rol de la institución en la enunciación de un aserto, en su visibilidad o en su validación? ¿Quién habla cuando caemos en un lugar común institucional?

La primera aproximación a una definición del sujeto fue caracterizarlo como un sujeto con intención (Austin, J. L., 1962;²¹ Searle, J., 1969²²) de hacer algo en una realidad determinada. Su significación refiere explícitamente a qué realiza él en esa situación: pedir, prometer, amenazar. La segunda dimensión surge en los trabajos de C. Bally (1945, 1947) sobre el sujeto de la enunciación. El distingue un *dictum* y un *modus*. El primero se refiere a lo que efectivamente se dice y el segundo a la reacción afectiva que tiene el sujeto frente a su decir. A su vez, Benveniste (1966),²³ al definir al sujeto de la enunciación y a los deícticos que lo localizan, planteó que

²⁰ Montero, A. S. 15º Encuentro de discusión. “Comunicación, política y sujeto”. UBACyT, 2014.

²¹ Austin, J. *How to do Things with Words*. Cambridge, 1962 - Harvard, 2nd ed. 2005. *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona: Paidós, 1982.

²² Searle, J. (1969) *Speech Acts: An essay in the Philosophy of language. Actos de habla*, Bs. As., Cátedra, 2001.

²³ Benveniste, E. *De la subjectivité dans le langage. Problèmes de linguistique générale*, Paris, Gallimard. 1966.

los hombres se apropián del lenguaje al constituir su subjetividad. O mejor, que el hombre se constituye como sujeto en y por el lenguaje. Aquí, el sujeto es una agencia que remite a una determinada enunciación y, por lo tanto, se refiere a una persona o a un ser impersonal, tal como “se dice que”. La tercera aproximación es la del sujeto histórico, que remite a la polémica de Althusser con Lacan entre el sujeto del inconsciente y el sujeto ideológico. Aquí fue necesario derivar la noción de lengua a la cuestión del habla y del discurso, como dimensiones prácticas del ejercicio y actualización del par saussureano: llevar al sistema de la *langue* (lengua) a su dimensión contingente de *parole* (palabra, discurso). En el uso del lenguaje surge un sujeto libre, capaz de invención, por fuera de la determinación de un sistema de reglas que lo sujetan, sean éstas inconscientes o ideológicas; lo que en términos de Pecheux es “pasar de la necesidad del sistema a la contingencia de la libertad” (Pecheux, M. 1990:108).²⁴ Esta idea de una contingencia productiva del discurso inaugura la cuarta aproximación al sujeto, ahora como instancia referida a un lugar (*place*) en una formación social, que tiene una situación –objetivamente definible– y una posición –que instala la subjetividad (Ibid. 118). En la medida en que esos lugares de decir se inscriben en formaciones discursivas (que a su vez remiten a formaciones ideológicas), el sujeto no es transparente, ni unívoco, ni soberano, ni dueño absoluto de su decir: por el contrario, está doblemente determinado por el inconsciente y por el interdiscurso social, con su inscripción histórica e ideológica: se trata de un “efecto-sujeto” determinado por la lengua (en tanto sistema autónomo) y sobre determinado por múltiples estructuras (la económica, la ideológica, el inconsciente y, podríamos agregar, institucional). En ese sentido, el sujeto del análisis discursivo no es un sujeto pleno que estaría en el origen del sentido: la teoría del discurso no es una teoría del sujeto antes de que enuncie, sino una teoría de la instancia de enunciación que es al mismo tiempo, e intrínsecamente, un efecto de enunciado. En suma, se afirma un “sujeto sujetado” hablado por su discurso, junto a enunciados con carácter histórico y con la afirmación de una lengua material.

²⁴ Pecheux, M. *L'Inquiétude du discours*, Paris, Ed. Cendres, 1990.

En este plano afectado por la institución, la confusión de lenguas es algo más que la falta de comunicación entre personas. Se remonta a la dificultad de contacto entre lo que cada quien da por sentado y su propia posibilidad de ver y de pensar como alternativa. Nuestro ejemplo, Ana, dio por sentado que ella no iba a ser defendida y vivió unos años hasta dar con la idea de poder cambiar ese destino, a la luz del resentimiento de una niña mala. Hoy diríamos que ella creyó ser pensada por su mamá como si fuera una mujer cuando era sólo una niña. ¿Quién dice eso? ¿Basado en qué, en su situación de niña o en su posición de mujer que se cree o se creyó seducida-seductora? Los discursos institucionales cruzan el horizonte de las posibilidades de pensar. En 1977 un grupo de intelectuales se sumaba a una polémica respecto de la ley francesa sobre el sexo juvenil; y preguntaba al parlamento francés si podía pensarse que una joven de 15 años, a quien la ley francesa proveía anticonceptivos gratis en el hospital era la misma joven que luego tenía sexo; si así era, ¿con quién podía o debía hacerlo? ¿Qué se esperaba que hiciese esa joven con dichos anticonceptivos, para qué eran provistos?²⁵ La carta trajo polémicas, como era de esperar. Para completar esa Babel, en APdeBA escuchamos a un psicoanalista visitante decir que uno de estos intelectuales –a quien no nombraré, para no sumarme a su calumnia– era miembro activo de un grupo de pedófilos que fomentaba esa perversión, por el hecho de haber subscripto esa carta. Ana no está sola en sus prejuicios.

Freud solía romper con Freud, pues nada cambiaba en su relación consigo mismo, salvo en su manera de ver los hechos. Sin embargo, un freudiano debe pensar dos veces antes de romper con Freud, pues la ruptura amenaza la caída de sus identificaciones que hacen sistema con su condición freudiana. La filiación intelectual del discípulo hacia

²⁵ Esa carta fue enviada al Parlamento por un grupo de intelectuales y fue precedida por otra carta el 29 de enero de 1977, último día del juicio a Bernard Dejager, Jean-Claude Gallien y Jean Burckhardt, juzgados por una ofensa sexual a menores de 15 años. Ese juicio levantó un gran revuelo en la vida parisina y esas cartas fueron firmadas por Louis Aragón, Roland Barthes, Simone de Beauvoir, Jean-Paul Sartre y unas 50 firmas más entre los que se encontraban Michel Foucault, Jacques Derrida, Louis Althusser y la pediatra y analista de niños Françoise Dolto.

su maestro o hacia sus ideas incluye una sumisión emocional e intelectual a un sistema que se ofrece como un lugar institucional de pertenencia emocional más que como un conjunto de ideas respecto de un tema de estudio. No hace falta agregar que esa pertenencia altera una sana evaluación de un argumento, ante el riesgo del ostracismo grupal que impone una ruptura. Los múltiples lazos de co-pertenencia a un grupo, a sus emblemas, a sus ritos, a sus intercambios sociales, económicos y laborales construyen la vida diaria profesional del individuo. Él vive en un *habitus* en el que se dirimen prestigios y donde se juegan todos los derivados explícitos e implícitos del poder (Bourdieu, 1989-92).²⁶ Esa lucha social está bastante alejada de un espacio de serena actividad científica, cuyas conclusiones siguen criterios aprobados por la tradición y no resisten la crítica, pues ésta sería vista como un peligro para la homeostasis institucional o para las “sanas reglas de juego” de esa lucha social profesional. Sin ánimo de crear un clima revulsivo, apelo al lector para que, por sus propios medios, recuerde cuántas hipótesis figuran en los frisos de una institución aunque en verdad no resistirían el rigor de la práctica diaria, y cuántas hipótesis son sostenidas como consagradas, cuando en verdad nadie cree en ellas. J. Nun sostuvo hace años en su conferencia dictada en APdeBA que así se genera un malestar institucional, en el que todos se quejan de la situación, pero en su enajenación institucional, la atribuyen a una voluntad ajena e impersonal.

En nuestro medio, esa dimensión se agrava por las diferencias generadas en el etno-centrismo norte-sur, que trascienden una discusión científica normal. Sea que el espíritu nunca disfrutó del sur, o bien que el sur nunca disfrutó del espíritu, el resultado final fue invariable: Hegel ha dicho sin vergüenza que los seres del sur eran ciudadanos de segunda respecto del serio pensamiento europeo de los siglos XVII, XVIII y XIX y esto se prolongó luego respecto del pensamiento europeo y americano del siglo XX. Y lo pongo así, para que nos quede claro que americano denota eso, pues nosotros no somos americanos, sino latinoamericanos, que no está claro qué es, pero seguramente es

²⁶ Bourdieu, P. *Lire les sciences sociales* (1989-92). Berlin, 1994.

algo mucho peor. Como un resultado inesperado, la identidad de muchas agrupaciones científicas ha padecido la paradoja de definirse con una identidad afín a algún centro de influencia europeo, sin advertir que ese centro no les otorgaba dicha filiación. Hace algunos años este tema fue descripto por Ricardo Bernardi, cuando señaló esta paradoja en el grupo rioplatense kleiniano, que no era reconocido como tal en la metrópoli londinense de la British Society. Y finalmente, nuestro folklórico manejo de las diferencias con las instituciones hermanas da pie a una sabrosa lista de comentarios sobre los prejuicios y las rivalidades entre profesionales que buscan puntualmente un muestrario irracional del narcisismo de las pequeñas diferencias. En todos esos casos, la institucionalización del pensamiento o de la acción profesional introdujo un factor identificatorio-narcisista, que inevitablemente impide un pensamiento libre, eficaz o al menos algo desprejuiciado y llevó cualquier serio intento de discusión intelectual a las arenas de una encilla narcisista o política.

“El problema actual, entonces, no es tanto que un determinado sujeto político, como súbdito y soberano a la vez, pueda o no responder a la pregunta, sino que necesita responder allí, justamente para constituirse como sujeto; pero el asunto es que no tiene lugar para hacerlo en el orden simbólico imperante; y es, en ese sentido, imposible hacerlo. Por lo tanto, es ese lugar de enunciación singular el que hay que inventar cada vez y exceder el enunciado. La política es invención y la invención implica responsabilidad, que no es sólo la capacidad de responder por lo que hay (lo ya instituido) sino por las consecuencias del acto y de lo que acontece, es decir, lo que aún no es pero insiste de manera recurrente: el acontecimiento y la verdad genérica de una situación” (Ferrán, R., 2013).²⁷

²⁷ Ferrán, R. Paradojas del sujeto moderno ante la ley y el estado. 2013. *14º Encuentro de discusión UBACyT*. Instituto G. Germani.

Bibliografía

- ARFUCH, L. "Representación". *Términos críticos de sociología de la cultura*. Ed. C. Altamirano, Paidós, Bs. As. 2002.
- AUSTIN, J. *How to do Things with Words*. Cambridge, 1962 - Harvard, 2nd ed. 2005. *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona: Paidós, 1982.
- BENDA, J. (1927) *La Trahison des clercs*. Les cahiers rouges. Paris, Grasset, 2003.
- BAJTÍN, M. *Estéticas de la creación verbal*. "El problema del texto en la lingüística, la filología y otras ciencias humanas." Siglo XXI, Mexico, 1982.
- BENVENISTE, E. *De la subjectivitat dans le langage. Problèmes de linguistique générale*, Paris, Gallimard. 1966.
- BOURDIEU, P. *Lire les sciences sociales* (1989-92). Berlín, 1994.
- CARTA enviada al Parlamento por un grupo de intelectuales del 29 de enero de 1977, firmada por Louis Aragón, Roland Barthes, Simone de Beauvoir, Jean-Paul Sartre y unas 50 firmas más entre los que se encontraban Michel Foucault, Jacques Derrida, Louis Althusser y Françoise Dolto.
- DÖR, J. (1987) *Estructura y perversiones*. Gedisa, Barcelona, 1988.
- ECO, U. (1990) *Los límites de la interpretación*. Lumen, Barcelona, 1998.
- FAROCKI, H. *Bilder der Welt und Inschrift des Krieges*. 1988. film, 75 minutes.
- FERENCZI, S. Las pasiones de los adultos y su influencia sobre el desarrollo del carácter y la sexualidad del niño. Confusión de lengua entre los adultos y el niño. *XII IPAC*, Wiesbaden, 1932.
- FERRÁN, R. Paradojas del sujeto moderno ante la ley y el estado. 2013. *14º Encuentro de discusión UBACyT. Instituto G. Germani*.
- FOUCAULT, M. *Les mots et les choses*. Paris, Gallimard, 1966. *Las palabras y las cosas*. México, S. XXI, 1968.
- HALL, S. *Representation. Cultural representations and signifying practices*. Sage, London, 1997.
- KERNBERG, O. (1975) La Estructura borderline. *Borderline conditions and pathological narcissism*. Oxford, Aronson, 2004.
- LAUFER, M. Y E. *Adolescence and developmental break down*. University Press. London, 1984.
- MCINTYRE, J. *After virtue, a study in moral theory*. Univ. Notre Dame Press. 1981
- MOGUILLANSKY, C. *Decir lo imposible*. Bs. As. Teseo, 2010.
- MONTERO, A. S. 15º Encuentro de discusión. "Comunicación, política y sujeto". *UBACyT 2014*.
- OKUDA, O. "Zerteilen und Neukombinieren-über die spezielle Technik von Paul Klee", Bunkagaku-Nempo. University of Kobe, N. 2, march 1983. Citado por Rümelin, C. en *Klee's interaction with his own oeuvre*, Prestel Verlag, Munich, 2007.
- PECHEUX, M. *L'Inquiétude du discours*, Paris, Ed. Cendres, 1990.

BABEL. DE LA DIVERSIDAD DE PERSPECTIVAS AL DESENCUENTRO...

SEARLE, J. (1969). *Speech Acts: An essay in the Philosophy of language*. *Actos de habla*, Bs. As., Cátedra, 2001.

SHILS, E. "Las tradiciones en la vida intelectual". *Los intelectuales y el poder*. Tres tiempos, Bs. As. 1960.

ÜEXKULL VON, T. "Meaning and science in Jacob von Üexkull concept of biology". *Semiotica*, 42, 1982, 1-24.

VERÓN, E. *La semiosis social, fragmentos de una teoría de la discursividad*, Gedisa, 1993.